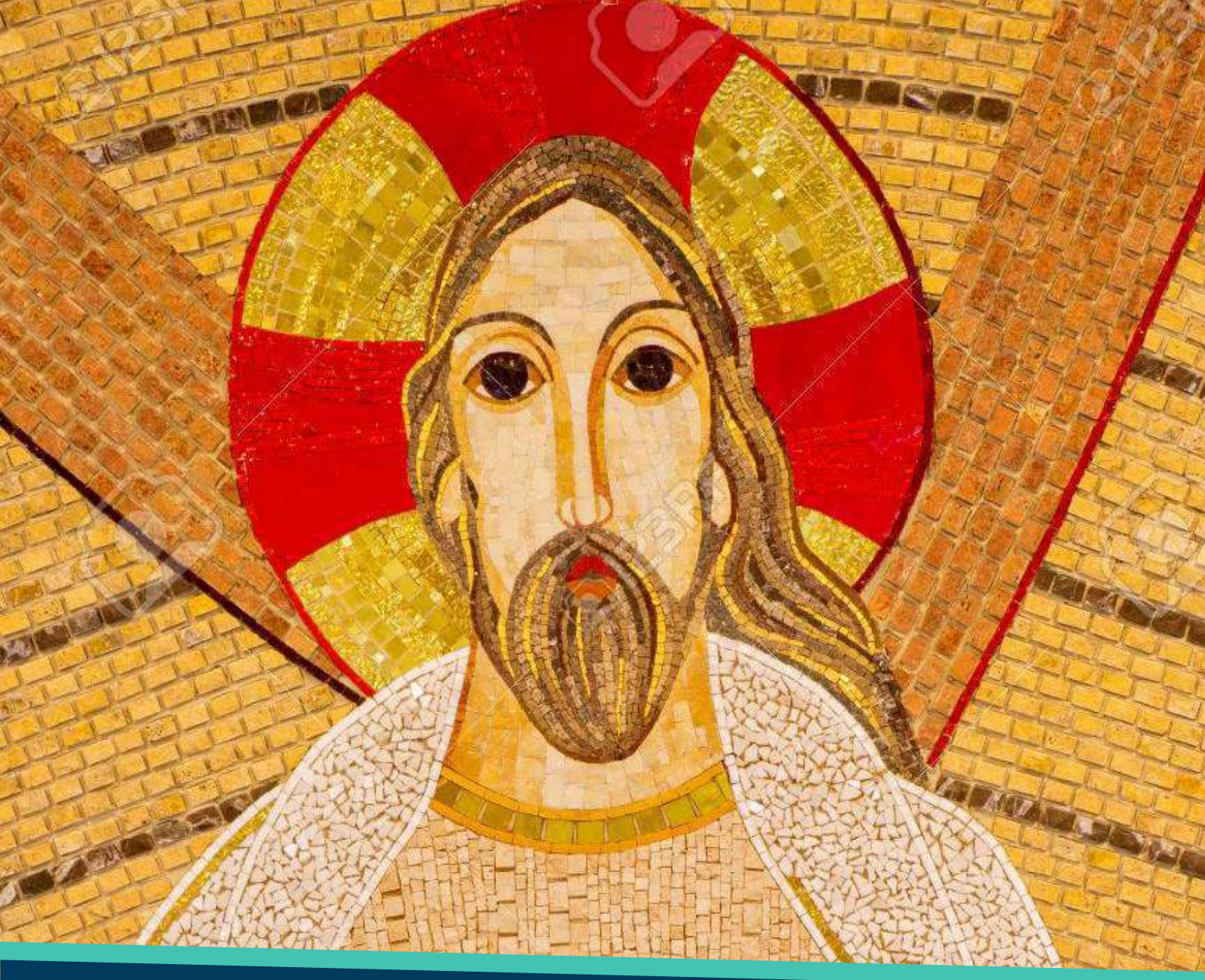

SANTO TRIDUO PASCUAL

Domingo de Pascua

de la Resurrección del Señor

Sentido Litúrgico del Viernes Santo

Nos enseña la Iglesia:

«La Vigilia Pascual se celebra "en la noche de Pascua"» (CCD, Preparación y celebración de las fiestas pascuales, 95).

«Ya desde su comienzo la Iglesia ha celebrado con una solemne vigilia nocturna la Pascua anual, solemnidad de las solemnidades. Precisamente la resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza, y por medio del Bautismo y de la Confirmación somos injertados en el misterio pascual de Cristo, morimos con Él, somos sepultados con Él, para reinar con Él para siempre.

Esta Vigilia es también espera de la segunda venida del Señor» (Ibíd., 79).

Sugerencias para la celebración familiar

Posible ambientación

En el ambiente de la casa en que se reunirá la familia para orar, podría ser el comedor.
En el centro de la mesa puede colocarse una vela, la cual podría adornarse de alguna manera para darle mayor relieve.
Además, una Biblia abierta, en el relato de la resurrección que puede leerse directamente de ella, en el momento oportuno de la celebración.

Tiempo de la oración

Se sugiere que la familia escoja si hacer la celebración el sábado por la noche o el domingo.
De ser el sábado por la noche se sugiere que sea inmediatamente antes de la hora en que se acostumbre tomar tomar algún alimento por la noche.
De ser el domingo, podría ser inmediatamente antes del almuerzo.
La elección de un momento previo a una comida es para que la celebración litúrgica se prolongue en un momento familiar de gozo común, de fiesta, para celebrar así la mayor fiesta del año. Es oportuno recordar que la Pascua celebra la Resurrección de Jesús, que da sentido a nuestra fe cristiana.

Oración familiar

Reunidos todos los que participarán, el padre o madre de familia, o quien haya sido escogido para dirigir el momento de plegaria, dice:

Reunidos como Iglesia doméstica, unidos a toda la Iglesia, celebramos con profundo gozo, el gran acontecimiento que da consistencia a nuestra fe cristiana: la Resurrección de Jesús. San Pablo afirma: «si Cristo no ha resucitado, es vana nuestra proclamación, es vana nuestra fe» (1 Cor 15, 14). Con gozo celebremos la Resurrección de Jesús, el Señor.

Uno de los presentes enciende la vela que está al centro de la mesa, mientras tanto todos proclaman:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Y se puede cantar un canto que proclame la resurrección (El Señor resucitó; Resucitó Aleluya; Resucitó Aleluya, etc. O puede buscarse alguno en Youtube y reproducirlo en ese momento). Si no es posible cantar o reproducir un canto se puede usar el siguiente texto:

L: La luz de la Pascua
que es la luz de Cristo,
cual llama de amor.
ilumine y encienda nuestro mundo
T: Ilumínanos con tu verdad y enciéndenos en tu amor, Señor
L: Tú, fuego de Pascua
Luz en las tinieblas del temor y confusión,
resplandece en nuestras vidas
y en nuestro mundo sufriente, Señor.
T: Ilumínanos con tu verdad y enciéndenos en tu amor, Señor
L: Luz de la Pascua,
Amor desbordante del Señor,
Ilumina y purifica nuestras tinieblas de pecado,
Haznos resplandecer por el amor
T: Ilumínanos con tu verdad y enciéndenos en tu amor, Señor
L: Luz de la Pascua,
Verdad y camino hacia la eternidad
Ilumina nuestro caminar
Para alcanzar todos juntos la plena felicidad
T: Ilumínanos con tu verdad y enciéndenos en tu amor, Señor

Luego, quien dirige la oración, dice:

Vamos a escuchar ahora la Palabra de Dios que proclama las maravillas obradas por el Señor en la historia. Oiremos tres lecturas que nos ayudarán a hacer memoria de la bondad y grandeza del actuar de Dios en favor de la humanidad. Nuestro Dios es un Dios de Amor, que crea, que salva y libera, y destruye lo que impide la plena felicidad de los hombres, esto es, el poder del pecado.

Uno de los presentes lee la lectura del libro del Génesis 1, 1-2.26-31:

Del libro del Génesis

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía forma; las tinieblas cubrían el abismo. Y el soplo de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios:
—Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles.
Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo:
—Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.
Y dijo Dios:
—Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra —a todo ser que respira—, la hierba verde les servirá de alimento.
Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día sexto.

Uno de los presentes proclama el salmo responsorial 103 (R. Es la antífona o respuesta que se enuncia después de cada estrofa).

R. ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR, Y RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA

Bendice alma mía al Señor,
¡Dios mío que grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
La luz te envuelve como un manto. R.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R.

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados
y forraje para los que sirven al hombre. R.

¡Cuántas son tus obras, Señor!,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R.

Uno de los presentes lee la lectura del libro del Éxodo 14, 15-15, 1:

Del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:
—«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».
Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.
Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto:
—«Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto».
Dijo el Señor a Moisés:
—«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».
Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.
Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.
Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.
Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor:

R. CANTARÉ AL SEÑOR, SUBLIME ES SU VICTORIA

Cantaré al Señor, sublime es su victoria:
caballo y jinete ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación. R.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «Yahvé». R.

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.
Las olas los cubrieron,
Bajaron al fondo como piedras. R.

Terminada la lectura puede cantarse Aleluya.

Luego uno de los presentes toma solemnemente la Biblia que estaba sobre la mesa y lee la lectura del evangelio de San Mateo 28, 1-10, conviene leer directamente de la Biblia. De todos modos, se coloca esta versión del pasaje evangélico.

Del evangelio según san Mateo

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: "Ustedes no teman, ya sé que buscan a Jesús el crucificado. No está aquí: Ha resucitado, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía y vayan aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán". Miren, se lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a sus discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "Alégrense". Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: "No tengan miedo: vayan a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán".

Terminada la lectura del evangelio puede volverse a cantar Aleluya.

En un momento de silencio se puede hacer una meditación en torno a las siguientes preguntas y se puede poner en común, libremente, lo meditado. También podría hacerse una puesta en común acerca de la Palabra de Dios escuchada, prescindiendo de las preguntas. También podría simplemente hacerse un silencio breve y continuar con la oración. Esta guía es una propuesta adaptable.

Preguntas para la reflexión

Creación, liberación de Egipto, resurrección de Jesús, son tres obras prodigiosas de Dios en favor de los hombres. ¿Qué imagen de Dios se desprende de esos relatos?

Dios creó al hombre en relación de complementariedad, salvó a un pueblo, y Jesús apareciéndose a las mujeres las envía a comunicar su resurrección ¿cabe una actitud individualista en quien cree en Dios? ¿O Dios nos quiere siempre en relación, haciendo una historia común?

Las mujeres vieron a Jesús Resucitado porque Él les salió al encuentro y les mandó a comunicar a los hermanos que vayan a encontrarle ¿soy consciente que la experiencia de fe personal ha de propiciar el compromiso personal para que otros se encuentren con Jesús? ¿De qué modo he testimoniado o puedo testimoniar al Resucitado?

Luego, el que dirige la oración, invita a renovar la fe:

El camino cuaresmal dispone a renovar nuestro bautismo y por eso, en la Vigilia pascual, quienes participan renuevan las promesas bautismales y son rociados con el agua bautismal. Ahora que no hemos podido asistir a la celebración litúrgica, renovemos aquí nuestra fe bautismal. Digamos juntos:

T: Renuncio a Satanás, a sus obras y seducciones.
Renuncio al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios.
Renuncio a todo lo que me puede alejar del camino de seguimiento de Jesús.
Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados y en
la vida eterna. Amén

El que dirige la oración, invita a la plegaria:

Convencidos de la gracia recibida en el bautismo, día en que fuimos hechos hijos de Dios, presentemos al Padre nuestra plegaria.

L: Por nuestro Santo Padre Francisco, por nuestro arzobispo Carlos, por todos los obispos y sacerdotes, para que llenos gel gozo de la Pascua, sepan transmitir la esperanza que brota de la obra salvadora de Jesucristo. Roguemos al Señor.

T: Te lo pedimos Señor.

L: Por quienes dirigen las naciones. Que en este tiempo de pandemia se esfuercen por actuar con sabiduría y responsabilidad, buscando el bien de todos, especialmente de los menos favorecidos. Roguemos al Señor.

T: Te lo pedimos Señor.

L: Por todos aquellos que sufren, en particular quienes sufren porque padecen el coronavirus o lo padece alguien cercano. Que abiertos al consuelo que viene del Señor, puedan experimentar también la fortaleza que el Señor les ofrece. Roguemos al Señor.

T: Te lo pedimos Señor.

L: Por quienes a causa del coronavirus han perdido la vida. El Señor les otorgue el descanso eterno y el consuelo a sus familiares. Por quienes a causa del desarrollo de la enfermedad se acercan al final de su vida, que puedan encontrar la fortaleza, la serenidad y confianza en Dios para asumir el final de la existencia. Roguemos al Señor.

T: Te lo pedimos Señor.

L: Por nosotros, reunidos para celebrar el gozo de la resurrección de Jesús. Que el amor de Dios, contemplado y celebrado estos días, nos anime en la esperanza y nos impulse a la caridad concreta. Roguemos al Señor.

T: Te lo pedimos Señor.

T: Padre nuestro...

Terminado el Padrenuestro, todos dicen:

Que nos bendiga el Padre que resucitó a Jesús de entre los muertos; el Hijo que, Resucitado, permanece siempre con nosotros; y el Espíritu Santo que nos ayuda a experimentar el amor de Dios,
En el nombre del Padre y del Hijo del Espíritu Santo.

FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

LA SANTÍSIMA CRUZ
BARRANCO

Para la reflexión
(A partir de las lecturas de la misa del domingo de Pascua)

«Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver».
Son palabras con las que el apóstol Pedro testimonia decididamente lo acontecido con Jesús de Nazaret, el Ungido de Dios. Luego de la crisis que le produjo la pasión y muerte del Señor, llegando hasta a negar que le conocía, pues no le era fácil reconocer al Señor en un contexto de oprobio, humillación y dolor, Pedro proclama con energía el misterio que dará sentido a su fe en Jesucristo y a la nuestra: El Señor fue resucitado por el Padre, y él lo ha visto, al igual que los demás apóstoles. La Resurrección no ha sido una simple ilusión, una falsa percepción o alucinación, sino una realidad y por eso Pedro afirma: «hemos comido y bebido con Él después de su resurrección».

Pedro pasa del desconcierto a la certeza de la fe, del no haber comprendido del todo el misterio de Jesús, pese a haber compartido un tiempo con Él, a la certeza de lo que anunciaba la Escritura. Podemos captar esa experiencia en lo sucedido con el discípulo amado al llegar al sepulcro la mañana de la Resurrección; al ver el sepulcro vacío «vio y creyó» pues hasta entonces no había entendido la Escritura, que debía resucitar de entre los muertos.

La Resurrección de Jesús no es una verdad abstracta sino una profunda experiencia interior. Se cree en Jesús al experimentar su presencia viva que transforma no sólo la mente sino la vida, como sucedió con Pedro que pasó del temor y cobardía a la audacia del amor que le hizo testigo intrépido del Resucitado ante el pueblo. Pedro proclama con la palabra que Jesús pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo «porque Dios estaba con Él»; desde la Resurrección del Señor proclamará con la vida que el Resucitado está con Él y por eso actuará en su nombre y con poder, que es el poder del Espíritu.

Vivir la experiencia del Resucitado transforma la existencia, por eso el Apóstol hace una clara exhortación: «Ya que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios». La fe cierta en el Resucitado es estímulo para vivir de un modo pleno, asumiendo los valores de Jesús, en definitiva, el verdadero amor al Padre y a los hermanos, trascendiendo la lógica del mundo que engaña e impide el serio seguimiento del Señor que abre a la eternidad. Que la Pascua, que hoy comenzamos a celebrar, sea una seria experiencia de transformación personal en el Espíritu de Jesús.

¡Feliz Pascua de Resurrección!